

# Internacionalización y raíces identitarias de la comunicación en Argentina

## *Internationalization and identity roots of communication in Argentina*

■ GABRIELA ROSA CICALÉSE<sup>a</sup>

Universidad Nacional de San Martín. San Martín – Buenos Aires

### RESUMEN

Este artículo pone en cuestión si los procesos de internacionalización institucionalizados por los circuitos de la industria académica redundaron en una mayor diversidad de procedencias de textos significativos y referentes en la formación de comunicadores en Argentina. También se rescatan las huellas de internacionalización que derivan de los trayectos y las voces de protagonistas de las carreras de Comunicación en Universidades públicas argentinas, desde las raíces constitutivas del campo, cuando aún la internacionalización no estaba institucionalizada entre la oferta académica de las universidades ni regulada por las Comisiones evaluadoras del Ministerio de Educación y las líneas de investigación dependientes del Estado Nacional.

**Palabras clave:** Trayectos personales, currículos, improntas institucionales

<sup>a</sup> Docente de postgrado en Maestría en Educación, Lenguajes y Medios y en Maestría en Educación de Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y Teorías de la Comunicación Humana en Especialización en Gestión de las Comunicaciones y Comunicación, Cultura y Sociedad en Maestría en Comunicación de Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ). Orcid: <https://orcid.org/0009-0009-9838-595X>. E-mail: [gabicalese@gmail.com](mailto:gabicalese@gmail.com)

### ABSTRACT

This article questions whether the internationalization processes institutionalized by the circuits of the academic industry resulted in a greater diversity of origins of significant texts and references in the training of communicators in Argentina. It also retrieves the traces of internationalization that derive from the trajectories and voices of the protagonists of the Communication careers in Argentine public universities, from the constitutive roots of the field, when internationalization was not yet institutionalized among the academic offer of the universities nor regulated by the evaluation commissions of the Ministry of Education and the lines of research dependent on the National State.

**Keywords:** Personal trajectories, curricula, institutional footprints





## Internacionalización y raíces identitarias de la comunicación en Argentina

*La esfera de los asuntos humanos, estrictamente hablando, está formada por la trama de las relaciones humanas que existe dondequiera que los hombres viven juntos, la revelación del “quién” mediante el discurso, y el establecimiento de un nuevo comienzo a través de la acción, cae siempre dentro de la ya existente trama donde pueden sentirse sus inmediatas consecuencias.*

–Hannah Arendt, La Condición Humana

**D**ESDE HACE MÁS de una década recorremos con naturalidad los circuitos institucionalizados que permiten que estudiantes, investigadores y docentes de grado y postgrado transiten hacia y desde universidades de otros puntos del planeta; incluimos en nuestras ofertas académicas la doble titulación o revalidaciones de títulos a través de convenios; las publicaciones digitales y multilingües, así como la circulación y la indexación con reglas globalizadas. Sin embargo, como toda naturalización, la dimensión histórica de los procesos se diluye y no nos detenemos a reflexionar sobre los procesos y las condiciones que permitieron la aparición, la creación y el sostén de esos circuitos.

Este artículo propone analizar los procesos de internacionalización del campo comunicacional en Argentina, en una instancia preinstitucionalizada, a través de los trayectos personales de referentes y docentes de las carreras. Esta perspectiva de institucionalización de la comunicación supone (Cicalese, 2008) que las tensiones políticas y teóricas intervinientes en los procesos no son solo un marco contextual o macrosocial con el que la disciplina dialoga, sino que se trata de procesos intrínsecos de las propias universidades, unidades académicas y carreras, en los que los trayectos personales y los grupos internos imprimen dinámicas que proponen y consolidan perfiles de egreso y diseños curriculares e intervienen también en el tipo de internacionalización posible en un momento histórico dado.

Pensar en las universidades públicas en Argentina supone resaltar algunas huellas de localía. Si bien es cierto que cualquier articulación internacional supone e integra las miradas locales de cada parte, existen características estructurales que ligan la política a la configuración universitaria argentina a lo largo de su historia y que ameritan considerarse como huellas identitarias. La más significativa se liga a la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba, surgida de un movimiento estudiantil con tres principios básicos: participación del estamento estudiantil en el gobierno universitario, periodicidad de las cátedras con concursos de oposición y autonomía universitaria.

Luego, en 1949, el Decreto 29.337 suspendió los aranceles universitarios. Desde entonces, la gratuidad de la enseñanza se transformará en bandera de democratización y accesibilidad. A partir de la Ley 20.654/1974, conocida como Ley Taiana<sup>1</sup>, se incluye el claustro de no-docente (personal administrativo de las instituciones) al gobierno universitario. Esta ley establecía también en su art. 56 inc. g):

Prever las normas reglamentarias para la vinculación de la Universidad con las provincias, los municipios, la Confederación General del Trabajo, fuerzas organizadas de la producción de la industria y del comercio y organizaciones profesionales y científicas, para la consideración de asuntos específicos.

Es decir, el movimiento de vinculación y extensión se liga más hacia adentro que afuera. El artículo 11 de esa ley explicitaba:

Es incompatible con el ejercicio de la docencia universitaria o funciones académicas que le sean correlativas, el desempeño de funciones jerárquicas o de asesoramiento, remuneradas o no, al servicio de empresas multinacionales o extranjeras, como así también la pertenencia a organizaciones u organismos internacionales cuyos objetivos o accionar se hallen en colisión con los intereses de la Nación.

En paralelo a esta explicitación legal de la internacionalización como sospecha de imperialismo propio de esa etapa política en Argentina, las Carreras de Comunicación tenían la impronta latinoamericana como marca fundacional. Se destacan el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), el Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (NOMIC), los movimientos tercermundistas, la teología de la liberación y su huella en la educación y la comunicación mediante Paulo Freire, los movimientos populares también inspirados en diferentes puntos de la geografía latinoamericana (las radios mineras en Bolivia o la Radio Sutatenza en Colombia), entre otros. La transformación social tenía, necesariamente, una mirada regional y una vocación internacional.

En contraposición, la Ley de Educación Superior 24.521/1995, aún vigente, el artículo 2.º, *inc. e*), postula explícitamente entre los mecanismos de articulación la “efectiva integración internacional con otros sistemas educativos, en particular con los del Mercosur y América Latina”.

Sin embargo, el modelo de construcción curricular que tenían entonces las carreras de Comunicación se ha relacionado con otro tipo de internacionalización: la globalización, la comunicación institucional, el manejo tecnológico

<sup>1</sup> Apellido del entonces ministro de Cultura y Educación, si bien en el Congreso la ley fue apoyada por diferentes partidos políticos: el Frente Justicialista de Liberación (peronismo) y la Unión Cívica Radical, mayoritariamente, y otros partidos menores, como el Socialismo. El claustro de egresados no aparece en esta ley. Los docentes y estudiantes tienen mandato por dos años, y los docentes por cuatro en el cogobierno. Ley derogada en 1980 por la Dictadura militar.



como inserción en las telecomunicaciones, la incorporación del marketing y la línea instrumental de la comunicación hacia el mercado.

Cuando una década después, a partir de una gestión gubernamental revisionista de la década del 1990, se modifican varias de sus leyes, la Ley 27.204/2015 sustituye algunos puntos muy menores de la Ley de Educación Superior. El artículo 2.º (bis) explícitamente señala:

Prohíbese a las instituciones de la educación superior de gestión estatal suscribir acuerdos o convenios con otros Estados, instituciones u organismos nacionales e internacionales públicos o privados, que impliquen ofertar educación como un servicio lucrativo o que alienten formas de mercantilización.

Es decir, la gratuidad como bandera es la que se convierte en garante de una visión no mercantilista. Y significa la punta del iceberg de una serie de interpelaciones y demandas que se hace desde la comunidad –especialmente estudiantil– a las instituciones universitarias. Sin embargo, todas las otras acciones regulatorias de la Ley del 1995 se mantuvieron: la regulación de la Comisión Nacional de Evaluación Universitaria (CONEAU), la estandarización de las categorizaciones docentes, la obligatoriedad de la investigación intraacadémica en todas las disciplinas, la medición cuantitativa de la producción científica y el recorte de la autonomía universitaria<sup>2</sup>.

Las lógicas cuantitativas y eficientistas propias del mercado han sido la base de la medición de la calidad académica, y el intercambio es parte de esa disputa de prestigio global. Los estándares de medición han seguido lo que se denominó como *Estado evaluador, auditor o gerente*. En un artículo que realiza un balance respecto del gobierno en las universidades luego de dos décadas de la sanción de la Ley de Educación Superior (Nosiglia, Mulle, & Fuksman, 2020), se señala el

establecimiento de un “nuevo contrato social”, basado en la sustitución del débil control administrativo del Estado por la evaluación (accountability), el cambio de criterios en la asignación de recursos públicos con base en objetivos y metas convenidos, y un compromiso por parte de las universidades de diversificar sus fuentes de financiamiento.

Una vieja bandera de la Reforma de 1918 vinculada a la extensión ahora se complementa o sustituye con otro tipo de mirada: la venta de servicios a empresas privadas. Pero también la participación de estudiantes y docentes en proyectos de extensión universitaria en la comunidad se ha integrado en mecanismos de intercambio y validación: de horas de práctica, antecedentes para la vida

<sup>2</sup> A partir de la Ley de Educación Superior 24.521/1995, los controles centralizados de la Secretaría de Políticas Universitarias y la CONEAU han regulado y categorizado docentes, evaluado postgrados, supervisado programas y metodologías de enseñanza, etc. como lo había hecho el gobierno de la Dictadura Militar. El Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) y su consejo de rectores es actualmente una voz que tiene posicionamientos coyunturales, a favor de los gobiernos kirchneristas.

académica, subsidios para extensionistas y voluntariado, validación por acciones de transferencia en la categorización, etc. La internacionalización es parte de ese mecanismo de industria académica (Cicalese, 2008). En la tesis doctoral *Tensiones políticas y teóricas de la institucionalización de la Comunicación en Argentina* (Cicalese, 2008), propuse tres grandes variables que construyeron la industria académica: 1) mayor regulación estatal en contenidos y organización de las carreras; 2) masividad en la matrícula; y 3) procedimientos de gestión y condicionamiento de la asignación presupuestaria a variables cuantitativas de ingreso, permanencia y egreso.

Hemos trabajado el impacto de la regulación, que por supuesto es parte de un contexto de internacionalización. Señalan Daniel del Valle y Daniela Perrota (2023):

La consideración de la educación superior como un bien de mercado (servicio comercial) trastocó las bases y los sentidos de las políticas universitarias a nivel mundial y moldeó un paradigma competitivo o fenicio de internacionalización que se convirtió en hegemónico. (pp. 31-32)

Por supuesto que, como toda corriente hegemónica, los autores reconocen otras corrientes de intercambio internacional que se basan en solidaridades, rupturas y disputas.

En relación con la masividad, el crecimiento geométrico de la matrícula estudiantil fue en los primeros veinte años de la era democrática: de 1.666 estudiantes en siete carreras en 1983 a 42.283 en 61 carreras en 2003. Entre 2003 y 2010 se crearon nueve universidades nacionales, cuatro en la provincia de Buenos Aires. Siete de esas nueve tienen carreras de comunicación o vinculadas. Entre 2010 y 2015 se crearon otras diez universidades nacionales, llegando a un total de 55. Si bien sólo tres de ellas tienen carreras de comunicación, existen otras carreras vinculadas a la producción audiovisual, videojuegos y diseño. Sin embargo, en 2021, los estudiantes de comunicación en Argentina, según la Subsecretaría de Políticas Universitarias, ascendían a 37.841 en universidades públicas y 4.695 en universidades de gestión privada. El total de 42.536 habla de un estancamiento de la matrícula<sup>3</sup> en los últimos veinte años, más allá de la multiplicación de la oferta.

Si bien el tópico de masividad no tiene en las últimas dos décadas el peso específico sobre los contenidos, la didáctica y la gestión de las carreras, sigue apareciendo en algunos procesos y propuestas de internacionalización. Los programas para potenciar la cantidad de estudiantes que son recibidos o enviados a otras instituciones se convierten en una instancia medible en términos

<sup>3</sup> En los últimos dos años aún no hay estadísticas generales, pero se observa una disminución del ingreso en el período postpandemia.



## Internacionalización y raíces identitarias de la comunicación en Argentina

de calidad académica y posicionamiento de la oferta. Aún desde un lugar más revisionista de estos programas, la variable cuantitativa sigue apareciendo. Una estudiante de Málaga en intercambio por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) comenta

*tuve que costear el pasaje y la estadía porque la Universidad sólo gestionó la vacante. Y son pocas las plazas que tenemos para aplicar. También pienso que con el costo de las estadías internacionales la Universidad podría llegar a muchos más estudiantes de otras provincias poder pensar en un intercambio dentro del país.*

Esta afirmación de la estudiante solo puede entenderse en el contexto particular argentino y por influencia del concepto de gratuidad que mencionamos, extendido a boletos estudiantiles en distintas ciudades del país, becas de apuntes y comedor para garantizar el cursado.

Según la Síntesis de Estadísticas Universitarias 2020/2021 del Sistema Universitario Argentino<sup>4</sup>, hay 73.766 estudiantes extranjeros/as en universidades públicas y 18.395 en universidades privadas. Pero, proporcionalmente a la población de cada tipo de universidad, el número es similar (del 4,4% y el 4,2% de la población total, respectivamente)<sup>5</sup>.

Según procedencia, el 95,61% de esos estudiantes proviene de otros países de América (en orden proporcional en universidades públicas, de Perú, Brasil, Paraguay, Bolivia, Venezuela, Colombia, Estados Unidos, Chile, mientras que en universidades privadas lideran Brasil y Colombia), un 3,14% de países europeos y 1% de Asia.

Respecto de la tercera variable, entre los procedimientos y las instancias burocratizadas de gestión, la internacionalización tiene en la actualidad un estatuto significativo. Asuntos Internacionales es una de las 12 comisiones del CIN (<https://www.cin.edu.ar/>) entre las que aparecen Postgrado, Acreditación, Asuntos económicos, Planeamiento, Extensión, Conectividad. Entre sus funciones figura el “establecer relaciones de todo orden y firmar acuerdo de cooperación con otros organismos públicos y privados nacionales o extranjeros en general”.

De las 17 organizaciones dependientes del CIN –entre las que se encuentran desde radios, bibliotecas, deportes hasta instancias de inclusión como género, discapacidad– encontramos la Red de Cooperación Internacional de las Universidades Nacionales. También conecta con la Comisión Asuntos Internacionales el ELSE, Consorcio Español lengua segunda o extranjera, con sede de gestión anterior en la Universidad Nacional del Litoral.

Según el dossier del Programa de Internacionalización de la Educación Superior y Cooperación Internacional (PIESCI) de la Secretaría de Políticas

<sup>4</sup> Síntesis 2020-2021 Sistema Universitario Argentino. cdr (argentina.gob.ar). Simbólicamente, en cambio, la opinión pública supone una cantidad de estudiantes muy superior, especialmente latinoamericanos y de países limítrofes, en carreras como medicina y ciencias de la salud. Se adjudica ese movimiento migrante a la gratuidad.

<sup>5</sup> En postgrados sí el número es diferente, más del 10% para las universidades privadas y poco menos del 8% para las de gestión estatal. La proporción es mayor aquí de Colombia, Ecuador y –en privadas– Brasil.

Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación, el 95% de las instituciones de nivel superior en Argentina cuentan con Oficina de Relaciones Internacionales.

En el caso de las carreras de comunicación en Argentina, toda esta estandarización y fomento del intercambio internacional, ¿redunda en una formación más amplia, más cosmopolita, más permeable a diversidades culturales, con inclusión de habilidades y perspectivas de diferentes procedencias y perspectivas?

### FOTOS DE GRADUACIÓN

Se exponen aquí algunos resultados de dos encuestas. La primera a 261 egresados entre 1972 y 2000 de 17 universidades, realizada en 2006/2007, en oportunidad de la tesis doctoral (Cicalese, 2008). La segunda, realizada en 2023 a 87 egresados entre 2001 y 2021 con motivo de este artículo, que incluye universidades que no existían en la primera edición. Más allá de la situación inconclusa del campo en esta segunda etapa, aparecen algunos emergentes interesantes en dos ítems de respuesta espontánea y abierta.

En primer lugar, consultados acerca de autores y/o textos que recuerda haber conocido a través de las materias, en ambas encuestas aparece una proporción mayoritaria de autores europeos, alrededor del 42% de las menciones. Pero, mientras en la primera la concentración está puesta en autores y textos de origen francés (40% del total europeo, en 4 o 5 nombres, liderados por Foucault y Bourdieu) y alemanes (Marx y Escuela de Frankfurt), en la nueva edición la concentración se orienta a España (con nombres como Manuel Castells, Jordi Xifra, José Luis Martínez Albertos).

La mención de autores argentinos se reduce a menos de entre la primera y la segunda encuesta: del 33% en egresados anteriores al 2000 al 14,28% en egresados más recientes<sup>6</sup>. También disminuyen las menciones a autores latinoamericanos, de un 11,5% a menos del 8%.

Crece, en cambio, la proporción de teóricos estadounidenses que sube del 9,34% en la primera encuesta al 16,88%.

En la segunda encuesta, ya no se mencionan autores italianos, solo aparecen dos formalistas rusos y surgen referentes de otras latitudes: Yuval Noah Harari y Byung-Chul Han.

En términos de internacionalización, podemos afirmar que las referencias a la propia formación se volvieron más globales y menos locales.

El segundo ítem que tomaremos aquí la solicitud de mención a tres teóricos internacionales actuales de la Comunicación<sup>7</sup>.

Según cantidad de menciones, el listado lo encabeza Jesús Martín-Barbero (12,29%) y Umberto Eco (9,22%). Luego, Armand Mattelart (7,86%) y Eliseo

<sup>6</sup>Es de destacar la mayor dispersión de nombres y textos que aparece en esta segunda edición de la encuesta. Más allá del porcentaje, los argentinos mencionados en la primera edición son solo 8 (y una única mujer, María Cristina Mata), mientras que en esta nueva edición ascienden a 22 los autores y las autoras locales.

<sup>7</sup>Esta respuesta tiene, claro está, la intermediación de la propia experiencia laboral, que pudo haber reforzado o reformulado la mirada sobre muchas lecturas. Es interesante en este aspecto que, quienes están más distanciados de la vida académica refieren efectivamente nombres y textos de su época de cursada, mientras que muchos de quienes ejercen la docencia o realizan postgrados citan obras posteriores a su propia cursada, más ligadas –sospechamos– a sus trayectos académicos posteriores y a sus revisiones.



Verón (7,86%). Un tercer grupo posiciona a Néstor García Canclini (4,83%) y Noam Chomsky (3,14%).

Si discriminamos las respuestas por universidad, la Universidad de Buenos Aires (UBA) se orienta hacia la corriente francesa, mientras que en la Universidad Nacional de Córdoba aparecen menciones a corrientes alemanas y autores italianos (Gramsci, Eco). Tanto en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ) como en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) aparecen una mayor proporción de autores latinoamericanos.

En la nueva edición de 2023 de la encuesta, el más mencionado vuelve a ser Jesús Martín-Barbero, aunque sólo con el 7,23% en este caso. Y Manuel Castells y Rossana Reguillo con 6,50% cada uno<sup>8</sup>. Con un 4% se suman Scolari, Capriotti, Van Dijk, García Canclini y Omar Rincón. Los otros 181 nombres mencionados no alcanzan el 2%.

En relación con nuestro interrogante respecto de una mirada más cosmopolita en la formación de comunicación a partir de las políticas de internacionalización, podríamos afirmar que la circulación de textos y autores ha tenido también potencia y pregnancia en períodos anteriores a la globalización académica institucionalizada. Abordaremos algunos mecanismos y experiencias que consolidaron estos intercambios en las carreras de comunicación en Argentina, en momentos en que la internacionalización –pero también otros procedimientos de la industria académica e intercambios mercantilizados– aún no tenían programas, ni responsables, ni oficinas, ni circuitos institucionalizados.

### LA PREHISTORIA DE LA INTERNACIONALIZACIÓN: TRAYECTOS PERSONALES Y MATRICES INSTITUCIONALES DE APRENDIZAJE

En 2007, planteaba Aníbal Ford<sup>9</sup> “con 1.000.000 de estudiantes de comunicación en Latinoamérica, las carreras de comunicación han dejado de ser una carrera para convertirse en un fenómeno social”.

Interpelamos cualitativamente ese “fenómeno” en términos de cultura epistemológica. Al decir de Wallerstein (2005):

Las disciplinas son también una cultura. Habitualmente, los académicos que dicen pertenecer a un grupo disciplinar comparten con los otros miembros del grupo experiencias y contactos: han leído los mismos textos “clásicos”; participan de los mismos debates tradicionales, que a menudo son distintos de los que las disciplinas lindantes: tienen un mismo estilo y reciben recompensas por ello. Y si bien esa cultura puede modificarse con el tiempo –y de hecho así sucede–, si se hace un corte temporal de un período determinado, se aprecian modos de

<sup>8</sup> Nótese que más allá de las diferentes proporciones y de la mayor dispersión de menciones, la única mujer mencionada es Rossana Reguillo. Que esta tendencia continúe luego de 15 años de relevante actividad del movimiento feminista en el país resulta doblemente alarmante.

<sup>9</sup> Entrevista realizada para la tesis doctoral *Tensiones Políticas y Teóricas en la Institucionalización de las carreras de Comunicación en Argentina* (Cicalese, 2008). Todos los testimonios a los que se hace referencia en este apartado corresponden a las 67 entrevistas realizadas como trabajo de campo entre 2004 y 2007.



presentación que son valorados por los miembros de una disciplina y no por los de otra. (pp. 141-142)

*La Escuela [de Ciencias de la Información de la UNC] tiene eso de una gran heterogeneidad. Al provenir de distintas disciplinas, no es un problema teórico, sino un problema de hábitos y costumbres. Se viene de distintas Facultades, se tienen también sus propios mecanismos de sobrevivencia, de inserción en vida social, política. (Raúl Rodríguez, egresado en Filosofía y docente de Teoría de la Ciencia en Córdoba desde su segundo plan de estudios)*

¿Cómo interviene/intervenía la internacionalización en los distintos procesos fundacionales y refundacionales de las carreras (procesos de cambios de planes de estudios, apertura de nuevas carreras, cambio de status dentro de la universidad, etc.)? ¿Participó esta necesidad de internacionalización en la agenda de debates, en la construcción de tradiciones en las carreras de comunicación?

*Sociología tenía ya una cierta posición, con el Instituto Gino Germani en los sesenta. Y lo único que había que hacer era actualizarla, digamos. Y además, lo que pasó también es que la Sociología había sido la gran moda durante los años setenta. Eso ayudó también a la carrera, a estabilizarse. Y además volvió gente que estaba en el exilio, se abrió el CONICET<sup>10</sup>. Sociología se actualizó enseguida. En cambio con Ciencias de la Comunicación no, porque no había este espacio... No había nada. Era gente que venía de otro lado. El centro, lo que era estrictamente Teoría de la Comunicación, a mí me parecía todo muy frágil, ¿no? Muy en discusión, digo. Con poco consenso. (Franciso Delich, rector de la UBA durante la creación de la carrera de Comunicación en 1984, en plena reapertura democrática)*

En realidad, ese “no había nada” que se percibe desde UBA tiene la mirada respecto del afuera, porque en Argentina ya existían cinco universidades públicas con carreras consolidadas y otras organizaciones e instituciones de nivel superior no universitario con tradición en formación de profesionales. Pero el trayecto personal –e internacional– de quien organizó el equipo fundador pesó más.

*En Comunicación no me sentía cómodo. Yo había visto en la Escuela Francesa algo de comunicación, pero muy francés... digo, con lo bueno y lo malo que tiene la formación francesa. Y, por el tipo de problemáticas, estaba todavía mucho más cerca del ensayo que de la construcción de un espacio riguroso, como el de la Lingüística, o el de algunos semiólogos, era un espacio más ambiguo. Estoy hablando de veinticinco años atrás, ¿eh? Comunicación no tenía el grado de desarrollo ni especialidad que*

<sup>10</sup> Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –organismo autárquico bajo la órbita del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. En los últimos años, existen unidades del CONICET en las Universidades Nacionales. Y el CONICET ha generado el Sistema Integral de Gestión y Evaluación (SIGEVA), con el cual ha transferido su modo estandarizado de evaluación de las disciplinas (Comunicación sólo apareció como opción recién en 2023) y los antecedentes académicos de todos los docentes de todas las universidades argentinas.



## Internacionalización y raíces identitarias de la comunicación en Argentina

*tendría después.* (Franciso Delich, rector de la UBA durante la creación de la carrera de Comunicación en 1984, en plena reapertura democrática)

Eliseo Verón se formó con Lévi-Strauss y Roland Barthes. Junto a Héctor Schmucler fueron portadores de la mirada semiótica francesa en Comunicación<sup>11</sup>. Así relata Enrique Vázquez (docente integrante de ese primer equipo en la UBA) su llegada a la etapa de institucionalización de la carrera:

<sup>11</sup>Sólo por aportar un dato significativo que da cuenta de esta relación, Schmucler había traducido y prologado el libro *Mitologías*, de Roland Barthes, que apareció en 1980 en Buenos Aires.

*Soy de la primera camada de Ciencias de la Información de Córdoba. No llegué a presentar mi tesis y estudié Ciencias Políticas en Inglaterra con la tutoría de Francisco Delich. Y cuando lo nombran a Francisco Rector Normalizador de la Universidad de Buenos Aires, llama en el 84 a un grupo de gente...*

La UBA ha sido, al menos hasta entrados los 2000, la más “europea” en su enfoque de la Comunicación en Argentina. De hecho, la titulación de la carrera como Ciencias de la Comunicación y la autodenominación de sus graduados como *comunicólogos* –en lugar de *comunicadores sociales*, una denominación de tradición más latinoamericana– también refuerza esa impronta, ligada a una matriz institucional analítica propia de Ciencias Sociales (UBA), pero también a esta marca fundacional de sus referentes organizadores del primer plan de estudios.

Pero es cierto también que los posicionamientos institucionales de una carrera (denominación, inclusión dentro de una unidad académica específica, fronteras de convivencia con otras carreras, convenios con otras universidades) son sólo un marco dentro del que los sujetos se ubican, dialogan entre sus roles, sus compromisos e identificaciones o resistencias. Más allá de sus mecanismos de representación en Consejos Directivos y Superiores y los roles tradicionales predeterminados (alumno regular, categoría docente y dedicación, antigüedad, estamento), la propia inscripción de los sujetos dentro de las instituciones no es tan lineal ni simple. Los graduados pueden ser adscriptos a una cátedra; pueden haberse “*ido a la profesión*” y aspirar a una participación política en el claustro; las personas pueden ser a la vez docentes y graduados, o estudiantes y no-docentes, e identificarse con uno de los sus roles. Pueden levantarse las banderas gremiales detrás de las académicas o los posicionamientos políticos más generales o coyunturales, o viceversa. La lista de posibles combinaciones se multiplica y bifurca.

Cuando relatan decisiones, los sujetos problematizan las acciones potenciales, dialogan con el discurso generalizado, con el resultado de las propias acciones, aportan a la experiencia la lucidez de la distancia histórica y las consecuencias posteriores de esas mismas acciones, sólo posible por el proceso reflexivo. Tal como sintetiza Paul Ricoeur (2006):

la virtud de designar el ‘quién’ de la acción está sometido en su ejercicio a las mismas condiciones que la propia acción cuya estructuración en trama constituye la mimesis: no existe relato que no entremezcle historias de vida, hasta su enredo, perfectamente documentado en la literatura del sujeto. (p. 316)

Más que lo que cada entrevistado repite de lo social, del resultado institucionalizado de la tensión desplegada, de la práctica estandarizada o pretendida para el lugar que ocupa, es su singularidad la que permite construir la historia. Y en esos relatos intentamos indagar algunas prehistorias de internacionalización en comunicación. Se trata de procesos en los que han intervenido oportunidades y trayectos personales, solidaridades, relaciones personales, amorosas, competitivas, de favores otorgados y deudas morales: las políticas no oficializadas.

Nos centramos en la narrativa de los sujetos, como un modo de diferenciarlo de Bourdieu en su concepción de agentes, estructurados por un *habitus*, determinante del campo. Nos centramos en la indagación de la memoria de los sujetos y de su propia inscripción situacional en las instituciones de las que forman parte, en diálogo, tensión, adscripción o incorporación crítica a una carrera de Comunicación. Como sintetizan Fitoussi y Ronsevallón (2003), “lo que hay que describir ya no son identidades colectivas relativamente estables, sino también trayectorias individuales y sus variaciones en el tiempo” (p. 31).

A través de hitos condensadores de identidad o indicios discursivos para trabajar en trayectos de vida (Cicalese, 2009) podemos homologar los tránsitos geográficos –exilio, regreso, acompañamiento a carreras en otras provincias del país, radicaciones en otras ciudades, formación internacional, etc.– con los hitos de continuidades y cambio en los procesos de institucionalización de las carreras. “Conocemos la realidad sólo en relación al hombre, y como el hombre es devenir histórico, también el conocimiento y la realidad son un devenir” (Gramsci, 1958, pp. 230-231).

Por la misma época de fundación de la carrera en la UBA, los primeros ochenta democráticos, otras y otros referentes “volvieron” a Argentina y eso reconfiguró la mirada comunicacional. En Córdoba “reingresaron los docentes que habían sido dejados cesantes por la triple A o por la dictadura... y eso permitió retomar un proyecto de Universidad que había quedado trunco”<sup>12</sup> –comenta una estudiante de la época.

No fue exclusivo de una institución. Los exiliados encontraron también un lugar en la Escuela Superior de Periodismo de La Plata.

*En el ochenta y seis, vuelve del exilio Ana María Nethol, que había estado en México, y yo me meto en su cátedra como ayudante. En ese momento era Teoría de*

<sup>12</sup>La Alianza Anticomunista Argentina, organización parapolicial que funcionó durante el gobierno democrático peronista entre 1973 y 1976. La mención Dictadura –a secas– alude a la última de ellas, autodenominada Proceso de Reorganización Nacional, entre 1976 y 1983.



## Internacionalización y raíces identitarias de la comunicación en Argentina

*la Comunicación Social. Fue una bocanada de aire fresco, como se dice habitualmente, y la introducción de Pecheux, Jakobson, Benveniste, como herramientas para pensar la comunicación, una visión crítica del funcionalismo, de la communication research. Comenzar a leer a García Canclini, por ejemplo. Esa cátedra fue un espacio de formación académica muy interesante. (Teresa Poccioni, en alusión a su última etapa como estudiante y su ingreso a la docencia)*

No es el único caso en la UNLP. Jorge Bernetti, que luego sería el director de la Escuela de Periodismo entre 1989 y 1984 y actual profesor emérito, relata: *“Esta es una universidad pública gobernada por una conducción progresista. De tal modo que alguien que venía del exilio sudamericano era muy bien recibido. Sobre todo por el tema de la articulación y la práctica profesional”* en alusión a la Universidad Iberoamericana de México, institución de la que el entrevistado había sido un *“orgullosa egresado”*.

También en Córdoba, María Cristina Mata reingresó a la carrera luego de su tránsito por Lima y participó en las primeras discusiones de revisión del Plan de Estudios de 1978 (debates que recién verían un punto de consenso y nuevo diseño en 1993). Así recuerda esa etapa y su decisión de tomar distancia de la Escuela de Ciencias de la Información (ECI) de la UNC.

*Debo decir que lo que sentí era una no apropiación por parte de la mayoría de los docentes, o de un buen número de docentes de esta Escuela, de las producciones teóricas que sí se exhibían claramente en América Latina. Cualquier pensamiento que tuviera un entronque muy fuerte con aquello y que desde ahí viniera a iluminar era visto como una amenaza. Una amenaza porque ponía al descubierto las falencias, se estaba trabajando con atrasos bibliográficos enormes. Éramos varios los que sentíamos eso. Bueno, algunos optaron por participar poco en la discusión del plan. Yo me fui... había un buen número de docentes de esta escuela que no estaban insertos en lo que era una dinámica de estudio, de debate, que más o menos siguiera lo que estaba pasando en América Latina.*

La falta de trabajo con América Latina es percibida como *“atraso”* en la construcción disciplinaria, más que como posicionamiento. Esta idea de actualización, en otros recorridos más alejados teóricamente de América Latina, circula por otros tópicos.

Daniel Cohen, egresado del primer plan de estudios y luego docente en la ECI, narra una experiencia de actualización:

*En 1979 viajé a un curso en la Universidad de Navarra. Era el 7mo. año que la Universidad llevaba a periodistas (que tenían que ser diplomados, yo me había*

*recibido el año anterior) de las principales ciudades de América Latina, a partir de un programa auspiciado por Alemania. De Argentina, había muchos de Buenos Aires que después fueron (y algunos todavía son) directivos de medios importantes, del diario La Nación y de otros medios: Hadad, Pablo Sivén<sup>13</sup>. . . Venía un delegado de la Universidad e investigaba quiénes podían ir... a mí me recomendó un profesor que había viajado al curso en años anteriores.*

La entidad católica alemana Adveniat (“*adveniat regnum tuum*”, segunda línea del Padre Nuestro en alemán, “*venga a nosotros tu reino*” en castellano) destina fondos a América Latina y el Caribe. Ha financiado multiplicidad de proyectos de apoyo al desarrollo<sup>14</sup>. En Navarra, no convivían con estudiantes locales, pero sí entre latinoamericanos “*había básicamente estudiantes de Colombia y Argentina. En menor medida Ecuador, México...*” –continúa Daniel Cohen en el relato de su experiencia:

*Venía gente de la BBC, profesores de toda Europa, teníamos toda la última formación tecnológica de la época. La cátedra de radio me la dieron apenas volví de Navarra<sup>15</sup>. Claro: volvía con la aureola de tener una maestría. Y no había ninguna maestría aquí en Argentina. Luego me hice cargo de una materia de Nuevas Tecnologías.*

En el Plan de estudios 1993 de la ECI, esa materia a su cargo sería la primera materia en la Universidad Argentina que se denominó Nuevas Tecnologías. “*Ahora hasta materias que no son de comunicación tienen Nuevas Tecnologías. Es más, ahora ese nombre es viejo. Porque las Nuevas Tecnologías fueron en los años setenta, ochenta*” –concluía Daniel en 2004.

Ya en la década del 1990, ambas líneas reaparecen en distintos recorridos y actores de las carreras. Y nuevamente la línea de internacionalización marca fronteras. El diagnóstico de María Cristina Mata respecto de la escasa impronta latinoamericana reaparece en otro momento del campo y en otras Universidades. Claudia Villamayor, ex miembro de Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC)<sup>16</sup>, docente-investigadora en Quilmes y La Plata, relata así su ingreso a la docencia universitaria:

*Cuando yo entro a La Plata justo se acababa de dar el pase a Facultad<sup>17</sup>. Y con eso inicié un Proyecto. Y es en ese momento, cuando llaman a la gente de La Crujía, que habíamos transitado mucho por Latinoamérica dictando cursos de radio y de comunicación popular. A mí me da como cierto pudor y hasta me dio vergüenza... porque el proyecto era buscar profesores que prestigiaran la Facultad. Escucháme, yo tenía 29 años.*

<sup>13</sup>Daniel Hadad fue fundador de medios como C5N, Radio 10, Radio Mega y Radio Amadeus; y el más reciente y exitoso, el diario *Infobae*. Pablo Sivén, además de su labor periodística, escribió numerosos libros sobre la historia de los medios en Argentina y algunos más recientes como *Converso: historia íntima de la brutal transformación personal, profesional y política de Víctor Hugo Morales* (Editorial Margen Izquierdo).

<sup>14</sup>Luis Ramiro Beltrán debate con este concepto y con este tipo de programas, posicionando y distinguiendo el “apoyo al desarrollo”, que supone ayuda económica desde el primer mundo hacia América Latina, en contraposición a la comunicación alternativa para el desarrollo, que parte justamente de los propios países del tercer mundo.

<sup>15</sup>En octubre de 2022 se cumplieron cincuenta años del Programa y setenta exalumnos latinoamericanos se reunieron en Navarra. Para más información, cf. PGLA: 50 años del “erasmus” latinoamericano en la Universidad de Navarra ([verhttps://www.diariodenavarra.es/noticias/navarra/2022/10/15/pgla-50-anos-erasmus-latinoamericano-universidad-navarra-544767-300.html](https://www.diariodenavarra.es/noticias/navarra/2022/10/15/pgla-50-anos-erasmus-latinoamericano-universidad-navarra-544767-300.html)).

<sup>16</sup>La docente participó y luego dirigió el Programa de Fortalecimiento Internacional para América Latina y el Caribe.

<sup>17</sup>La histórica Escuela de Periodismo de La Plata, creada en 1930, cambió su estatuto a Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) en octubre de 1994, convirtiéndose en la primera del campo en Argentina. La segunda llegaría recién en 2015 la Escuela de Ciencias de la Información (ECI) de Córdoba se transformó en la actual Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC).



## Internacionalización y raíces identitarias de la comunicación en Argentina

La Crujía, Centro de Comunicación Educativa de la Congregación Hermanos de La Salle, congregación con sede en España, que reconoce su momento fundacional en julio de 1980 con un primer curso de Pierre Babin, comunicador y pastoralista de jóvenes de origen francés, que dio lugar a posteriores cursos de verano que reunió en el Instituto La Salle de San Martín a numerosos comunicadores populares y de comunidades de base en América Latina (que en plena dictadura militar en Argentina constituía en sí mismo un acto de resistencia). Muchos proyectos de La Crujía para la formación en América Latina también habían sido financiados por Adveniat. La Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de La Plata armó su primera carrera de postgrado en convenio con La Crujía: la Maestría PLANGESCO (Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales), dirigida por Washington Uranga, entonces también director de La Crujía. Se trató también, como dice su propio sitio web<sup>18</sup>, de “*la primera en abordar el campo de la planificación de la comunicación en América Latina*”.

<sup>18</sup>Reabre la Maestría PLANGESCO de la Facultad -Facultad de Periodismo y Comunicación Social- de la UNLP.

Sin embargo, es la perspectiva más que la procedencia la que la hace diagnosticar, una década después de aquel ingreso: “*a la formación y el conocimiento en comunicación en nuestras carreras las sigo viendo muy, demasiado europeas*”.

Hay una variable allí, que ya no se liga a la actualización/atraso teórico en el campo, sino a una impronta vinculada a los enfoques: el campo latinoamericano como territorial, paradigma de la transformación social a través de acciones concretas, sistematización de experiencias.

*Del lado europeo, los estudios son –en esta época (se refiere al año 1970)– básicamente de orden semiológico, pero de una semiótica que se pretendía crítica a la sociedad. Es decir, la semiótica como instrumento de revelación ideológica. Después la semiótica ha tomado otros caminos. Pero en ese momento el instrumento semiótico coincide con la voluntad de denuncia, de crítica, de análisis y de lucha ideológica. Es decir, se pensaba en la lucha semiótica y política. (Héctor Schmucler)*

Una década después, en la apertura democrática, aparece otro devenir de la Semiótica. Comenta Néstor Pan, ex decano de Lomas de Zamora y presidente de la Coneau<sup>19</sup> desde 2008, recordando su lugar de estudiante de Periodismo y de Comunicación Social en Lomas de Zamora: “*Verón revisa la nueva forma de demanda que viene de Francia, en especial, los trabajos de la empresa Renault. Así se introducen las herramientas semióticas en los mercados, como un modo de vender más*”.

<sup>19</sup>Actualmente es también Presidente del Sistema Iberoamericano de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (SIACES). Otro de los vínculos entre este estamento fundamental es la construcción de los circuitos de burocratización académicos internacionalizados.

Comenta, por otra parte, Laura Rinaldi, docente de Producción Televisiva y ex consejera consultiva de la ECI:

*En mi época el único modo de seguir formándose era la docencia. Luego apareció la línea de sociosemiótica, el postgrado más cercano a nuestra carrera aquí en Córdoba. Una línea de trabajo alrededor de Marité Dalmasso, que había estudiado en Lovaina, Bélgica. Muchos se formaron allí. Nosotros, en cambio, los que estábamos en el tema audiovisual, nos referenciamos más en la gente de producción y realización locales. Teníamos un grupo de estudio que conducía Liliana Malem, por entonces la única directora de cámaras mujer de un informativo televisivo en Argentina. Ellos se dedicaban a teorizar. A nosotros nos interesaba producir.*

Más allá de la opción entre cursar un posgrado en la propia universidad o participar en grupo de estudio no institucionalizado, se habilitaría una tercera opción que se ligaría, precisamente, a la internacionalización.

*La Universidad de La Laguna, en Tenerife, se acercó mucho a América Latina por una cuestión geográfica. Pensó que Las Canarias está más cerca de nosotros que la España continental. Y se generó en 1994, cuando estaba Silvia Barei como directora (de la ECI), un convenio –que no involucraba plata– pero que te permitía, si eras Profesor aquí, hacer tu doctorado sin que tuvieras que ir a vivir allá –como nos proponía Navarra si queríamos seguir con el doctorado con ellos, teníamos que mudarnos dos años, yo no podía porque mi familia estaba en Córdoba– para acá te ofrecían ir dos meses, y luego ibas otro mes... comenzabas a hacer tu tesis a distancia e ibas una última vez a defenderla. (Daniel Cohen)<sup>20</sup>*

Pero estos regresos siempre derivan en huellas en los diseños. Así como el del Centro de Estudios Avanzados (CEA) en la Universidad Nacional de Córdoba<sup>21</sup>, en propuestas de licenciaturas más recientes, como Estudios de la Comunicación en la UNSAM en 2017, también podemos reconocer esa impronta personal y esas huellas de tránsitos internacionales. La directora de la carrera, Ana María Vara, cursó una maestría en la Universidad de Nueva York y un doctorado en la University of California. No es un recorrido muy habitual en la formación, al menos en su generación (de egresada de grado a principios de los 1990). Y, también o consecuentemente, tampoco es habitual que en el plan de la carrera, de los tres niveles de Teorías y Perspectivas de la Comunicación, el primero se concentre en la perspectiva mcluhaniana y el foco en la tecnología, apenas abordada en otras carreras de universidades públicas.

La transferencia de corrientes de pensamiento está siempre históricamente situada. Los procesos políticos de las Universidades, las improntas de época y la visión de la comunicación que esos procesos fomentan y sostienen han interpelado a las carreras y a quienes, en cada cátedra concreta, deben organizar el

<sup>20</sup> Diez docentes de la Universidad de Córdoba fueron a La Laguna por este convenio. Entre ellos, la ex vicedecana de la primera gestión de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC), Susana Morales y la actual directora del Doctorado en Comunicación de la Facultad, Paulina Emanuelli.

<sup>21</sup> Allí surgieron los postgrados de Sociosemiótica dirigidos por Marité Dalmasso, que mencionaba la entrevistada, pero también fue el lugar de trabajo de Héctor Schmulder y Marita Mata y sus diferentes grupos de investigación.



## Internacionalización y raíces identitarias de la comunicación en Argentina

dictado de contenidos. Carlos Mangone, docente de Teorías de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires, con cierta distancia geográfica y fundamentalmente teórica, define:

*La Plata pasó del periodismo a las mediaciones culturales. Barbero, Canclini, La Crujía, la acción social, el trabajo de territorio y todo esto. El cruce de ellos es Walsh... un Walsh descafeinado, pero bueno, Walsh<sup>22</sup>. Córdoba es una escuela de periodismo. Ahí hay un fuego muy cruzado, tendencias políticas en tensión, pero sigue siendo una escuela de periodismo.*

*“La Plata nunca se nutrió de la UBA. La Plata se nutrió del mundo... Y Lomas en cambio es (gesto de mirar hacia arriba) una mirada conurbana, también en lo académico: subsidiaria de la UBA” –define en cambio Celia Pagán, periodista radial y exdocente de ambas instituciones.*

Una estudiante de los primeros 1990, refuerza esta sensación hablando de su época de estudiante:

*Nosotros éramos como la Tele en el interior, como repetidoras. Es muy triste. Pero los docentes de la UBA llegaban así, como libro. Ni siquiera, como apuntes. Yo me acuerdo que cuando uno empezó a conocer un poco más a los autores decía: “che, tienen cara, se sientan, toman café” (risas). Es decir, la sensación de que nosotros, los libros y los apuntes le pasaban muy de lejos. No porque leyéramos a gente de otras geografías, estaban acá no más, a pocos kilómetros, en la Capital Federal. (Marisa Pignolo, docente, habla de su estancia en la graduación)*

Habría que esperar hasta 2010 para el primer postgrado oficial de Lomas de Zamora en Comunicación. Hubo un antecedente en 2003, cuando la Asociación de Graduados de Ciencias de la Comunicación de Lomas de Zamora (AGRACICOM) llevó a la Facultad de Ciencias Sociales un Seminario de Postgrado de Introducción al Pensamiento Complejo de Edgar Morin, pero con la certificación del Instituto Internacional para el Pensamiento Complejo, que tenía sede en Buenos Aires en la Universidad del Salvador. Lo cursaron 22 graduados de publicidad, relaciones públicas, periodismo y comunicación social. Silvia Rivas, tesorera de la primera Comisión de AGRACICOM y docente en UNLZ comenta:

*No era una temática demandada por la comunidad, Edgar Morin no se trabajaba en el grado en la Facultad. Pero nuestra presidenta tenía contacto con el Instituto y por eso decidimos avanzar. Lo que la gente quería era tener acceso a un postgrado aquí en Lomas. Y ésta era una forma de brindarlo. Lo propusimos económicamente*

<sup>22</sup>Rodolfo Walsh fue un periodista y novelista de obras como *Operación Masacre* (1957). Fue asesinado por un grupo de tareas de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) el 25 de marzo de 1977, cuando había despachado copias su *Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar, a un año del golpe* a varios periodistas para que la publicaran fuera del país. La lista histórica de la Juventud Peronista, que conduce desde los 1990 del Centro de Estudiantes de la FPyCS de La Plata lleva el nombre de Rodolfo Walsh.



*accesible, con costos para cubrir los honorarios del docente<sup>23</sup>. La Facultad nos facilitó las aulas, la certificación la hacía la Universidad del Salvador, era la oportunidad.*

En cambio, una universidad de creación más reciente, la Universidad Nacional de Villa María (UNVM) que había sido creada en 1995 ofreció un primer postgrado internacional cuando se convirtió en sede del doctorado de la Universidad de La Laguna (ULL). Así comenta la génesis de esa única cohorte en 2008 su director, Daniel Cohen:

*La profesora Olga Alvarez de Armas me propone armar el primer doctorado de la ULL fuera de España. Me decía: “Es mejor que viajen dos, tres, cuatro de nuestros profesores de aquí, y ustedes que ya son doctores de esta universidad completan el cuadro y lo armamos allá, en Argentina”. Inmediatamente le digo que sí, comenzamos a llenar todos los formularios de la ULL, de la Unión Europea y los pedidos de apoyo para financiar los viajes de los profesores. Luego de dos años de trámites salió aprobado el doctorado, ante un inminente cambio de normativas de la Unión Europea y por ello el Ministerio de Educación de España lo aprobó con la condición del límite de quince cursantes y única cohorte. Con la nueva normativa, ya no hubiera podido hacerse.*

El “aquí” y “allá” en el comentario aludido de la docente promotora de la relocalización en el dictado es claramente una decisión de costos y logística. Como comenta Mariana Corradini, una de las 15 cursantes de entonces,

*para rendir los exámenes aquí en Villa María hubo que hacer trámites con la embajada, porque tenía que rendirse en territorio español. De hecho, tuvimos que ir a retirar los títulos al Consulado de España en la ciudad de Córdoba<sup>24</sup>.*

El gestor local de la propuesta, Daniel Cohen, había sido decano de la Universidad de La Rioja:

*Yo pensé en hacerlo en La Rioja, pero decidimos cambiar la universidad porque ya había terminado mi decanato y la ULL me insistía en hacerlo con una universidad no muy grande y sin burocracia. Me encontré casualmente con un grupo de amigos en las sierras. Allí estaba el rector electo, Martín Gill, que aún no había asumido, y me dijo “me interesa”.*

Si revisamos, en cambio, las líneas de postgrado que se institucionalizaron luego en la UNVM, las orientaciones son diferentes. “Los profesores que viajaban

<sup>23</sup>El docente fue Raúl Motta, director del Instituto Internacional para el Pensamiento Complejo. Y la primera presidenta de Agracom, Gabriela Cicalése, fue la secretaria académica.

<sup>24</sup>Villa María se encuentra a 150 km al sur de la ciudad de Córdoba, capital de la provincia. El testimonio de Corradini y esta segunda parte del testimonio de Daniel Cohen, a diferencia del resto de las entrevistas, fueron realizadas en 2023.



*de la Universidad de La Laguna eran de la Escuela de Periodismo de allí, creo que la diferencia con los instalados en la Universidad es que estos son más latinoamericanistas y más ligados al territorio*”. De hecho, una de las maestrías se orienta a Estudios Latinoamericanos. Plantea René Lourau (2001):

Rescatar la importancia de la historia no significa dedicarse a indagar la génesis temporal de las instituciones (aunque Durkheim haya recomendado esta tarea), sino analizar los acontecimientos históricos como producto de la confluencia –siempre agonística y a veces trágica– entre instituciones nuevas y antiguas, o también entre diversos sistemas institucionales. (p. 136)

Por supuesto que no se trata aquí de historizar los postgrados en Comunicación en Argentina<sup>25</sup>, sino que intentamos demostrar cómo en momentos de circuitos menos consolidados, la circulación y los tránsitos de algunos actores desbalancearon la oferta académica e imprimieron algunos vínculos y relaciones interinstitucionales menos previstos. Finalmente, las identidades colectivas –volvemos a Ricoeur– son también desplazamientos de la memoria personal, sus retenciones y emociones de recuerdos, y, en ese sentido, la “confluencia” no es solo institucional y formal, sino también hay vínculos personales.

<sup>25</sup>Puede verse al respecto *Tramas y tensiones en la configuración de la formación de posgrado en Periodismo y Comunicación en Argentina al año 2018* (<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/88373>).

#### **DE CIESPAL A LATINDEX: UNA LÍNEA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL QUE SE INTERNACIONALIZA CON HORIZONTE LATINOAMERICANO**

Dice Michel Maffesoli (2009):

se necesita tiempo para que una corriente de fondo sea asumida por los mismos que tienen la función de decir lo que en verdad es una sociedad. De ahí la necesidad, para saber expresar estas cosas vividas, de ver lejos hacia atrás para poder ver lejos hacia adelante. (p. 77)

*La Escuela [de Ciencias de la Información de Córdoba] nace en 1972. Y se da este nacimiento con otras carreras que se llaman de forma distinta, en otros lugares de Latinoamérica, también. Es un momento en que empiezan a profesionalizarse una serie de cosas. Y esto corresponde a un movimiento intelectual internacional que responde a los supuestos de la sociedad moderna, de alto modernismo industrial, que se está globalizando, en cierto sentido. Entonces está tratando de uniformar, de procurar una coherencia informativa que sirva a sus propósitos.* (Aldo Guzmán, docente de Teoría de la Comunicación en la ECI desde su creación)

Efectivamente, los diseños curriculares extrauniversitarios propiciados por CIESPAL tienen su impronta en Córdoba.

*La CIESPAL trabajaba con gente de primera línea, con gente de distintos países que estaban vinculados a los medios de comunicación y que hacía trabajos de investigación. Entonces nos daban materias como Psicología de la Comunicación. Nos daban materias de Economía, Economía Política. Venía gente ligada a la FAO, por ejemplo. Un profesor belga vino a hablar de la radio y del futuro de la radiofonía, con todas las innovaciones técnicas que había hasta ese momento. Un francés vino a dar las clases de Sociología; Gerhard Maletzke<sup>26</sup> vino a Córdoba a dar un curso de Psicología de la Comunicación, yo tuve una reunión muy grata con Maletzke. Bueno, hacíamos el curso, nos daban un diploma y el que quería hacer un trabajo final, lo hacía y se lo mandaba a la CIESPAL para que quedara archivado en su biblioteca. (Víctor Staszyn, periodista del Círculo de la Prensa)*

<sup>26</sup>Ni la procedencia de Gerhard Maletzke (nacido en Polonia pero con desarrollo profesional en Alemania) ni los planteos más vinculados a la psicología propios de su modelo comunicacional han sido rescatados por otros actores de la institución, ni en la encuesta de graduados.

En 1964, el Círculo Sindical de la Prensa y la Comunicación de Córdoba (CISPREN) participa activamente en el VII Congreso de la Federación Interamericana de Organizaciones de Periodistas Profesionales (FIOPP) en Francia, y a partir de esa intervención se designará al cordobés Félix Amuchástegui como vicepresidente para América Latina de la Federación Internacional de Periodistas (Bischoff, 1986, p. 55).

En los años 1970 la inclusión de la CIESPAL tiene una tensa relación con otras apuestas políticas visibles en los contenidos. Entre 1973 y 1976, los contenidos de CIESPAL se vinculaban en la UNC a Economía Política, Periodismo de Opinión y Comparado, Técnica Periodística y Documentación informativa, Sociología e Introducción a los Medios de Comunicación Social. En los programas entre 1983 y 1987 había textos de la revista *Chasqui* (CIESPAL), ALER y menciones a autores latinoamericanos en las materias Periodismo I, Sociología, Periodismo III (Radio), Relaciones Humanas y Públicas, y Comunicación Publicitaria.

Ya en el planteo de la UBA, en *Redacción Periodística* (1988) y *Teorías del Periodismo* (1989), no se consignan textos de CIESPAL. Sólo en la materia *Radio* (1989) aparece un texto de Mario Kaplún. En el resto de las materias, en su primera edición, desde 1986, no aparecen autores latinoamericanos en la bibliografía. La materia Metodología de la Planificación (1990, Graziano) despliega en la Unidad 1: *La planificación en el campo económico, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Distintas etapas. Visión crítica.*

En la Universidad de Lomas de Zamora, por su parte, una materia de formación teórica como Comunicación I/Teorías de la Comunicación, plantea como Unidad 2 “*el desafío de las nuevas tecnologías: Nuevas Tecnologías y Tercer*



## Internacionalización y raíces identitarias de la comunicación en Argentina

*Mundo. Apropiación y uso de las nuevas tecnología*”. Entre la bibliografía se consigna Washington Uranga: *comunicación popular – transcripción de charla para la cátedra*, 1987. Asimismo se incluyen Reyes Matta, Zecchetto con su *Comunicación y actitud Crítica* y *Experiencias en Comunicación Popular de Chasqui* (revista de CIESPAL).

Periodismo Interpretativo como materia en Córdoba, herencia de los planes CIESPAL, se “transfirió” a La Rioja y Chilecito, carreras ligadas a Córdoba mediante los docentes viajeros.

Una revisión de los contenidos que se dictaban en esa etapa remite a la necesidad de una productividad académica crítica presente o por desarrollar en Latinoamérica. No se trata de pensar una industria editorial, sino de construir una bibliografía o de leer la bibliografía producida en otros contextos pensando en las necesidades específicas de la situación político-social y de los estudios de Comunicación por entonces emergentes.

No será éste el esquema de producción de conocimiento y textos publicables en tiempos de circuitos de la industria académica que se consolidaría en el nuevo siglo. Estos circuitos definen carriles menos eclécticos y más formales que encauzan los intercambios. Y en todos ellos el valor de cambio es la certificación: la validación en créditos estudiantiles, el puntaje para la carrera docente, la renovación de becas en proyectos o la categorización en investigación. En el caso de la internacionalización, destacamos tres circuitos:

- Los eventos científicos del campo (congresos, jornadas, simposios, encuentros);
- La literatura del campo, incluidos los artículos de revistas especializadas;
- Las profesoras y los profesores invitadas/os o visitantes.

En relación con los eventos, los diseños virtualizados multiplicados a partir del aislamiento generado por la pandemia del covid-19 potenciaron geométricamente las opciones de participación internacional. En cuanto a profesores/as invitados/as, la virtualización transitoria en 2020 y 2021 reconfiguró posteriormente la oferta de formación a distancia, generó cursadas interuniversitarias y disminuyó el costo de contar con profesores externos, que en lugar de “visitantes” se convirtieron en “tecnovivales”<sup>27</sup>. En relación con la literatura del campo, volvamos también a la dimensión histórica.

En 1976, Argentina fue el octavo país del mundo y el primero de lengua española en ingresar en el International Standard Data System de la Unesco, productor del International Standard Serial Number (ISSN), pero es recién en 1997 y a raíz de la fundación del Centro de Acopio de Argentina para el Sistema Latindex ([www.latindex.org](http://www.latindex.org)), Sistema Regional de Información en línea para Revistas Científicas

<sup>27</sup>He trabajado la relación convivio y tecnovivio en la tarea docente en la ponencia del II Congreso Internacional de Ciencias Humanas (LICH-UNSAM) en 2022: *Entre la convivio irremplazable y la tecnovivio inevitable Interpelaciones indisciplinadas de la virtualización durante la pandemia a la experiencia docente de nivel superior* (Para más información, cf.: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/152>).

de América Latina, el Caribe, España y Portugal, que se inicia un programa de revistas científicas en el Centro Nacional Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT) dependiente del CONICET. (Flores, 2010, p. 30)

En 2000 comenzó el Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas, de la mano de los primeros criterios de calidad de Latindex. Latindex había iniciado en la Universidad Nacional de México con presencia de universidades de Brasil, Venezuela y Cuba. Recién en 2011 se constituyó en Portal de Portales, en el que se sumarían Colombia, España, Chile. En la actualidad, la Red Latindex –Sistema regional de información en línea para Revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal– está integrada por 23 países iberoamericanos y otros proyectos con perspectiva iberoamericanista como estudios extranjeros de Busan en Corea del Sur o la Redial<sup>28</sup>, con sede en Alemania. Pero nos interesa especialmente cómo la suscripción a la red deriva en organizaciones similares en nuestro país. En 2005,

Latindex habilita 36 criterios de calidad editorial para revistas electrónicas con carácter de prueba, y el CONICET emite la Resolución 1640/05 donde se redefinieron las pautas para la incorporación de publicaciones científicas al Núcleo Básico. De esta manera, queda abierta la inclusión de revistas científicas tanto en formato impreso como electrónico. (Flores, 2010, p. 31)

Como vemos, entonces, al igual que con los planes de estudio en la década de 1970, muchas regulaciones y marcos de producción académica en comunicación siguieron también una inscripción directa en líneas latinoamericanas. Sin embargo, la fragmentación ya no logra en las revistas el peso específico de otras épocas. Muchas carreras tienen sus propias revistas y numerosos investigadores tienen la obligación de publicar, la industria académica valida los referatos e impone tiempos rígidos y exactos para la producción (Cicalese, 2010a).

Los profesores invitados o visitantes constituyen otra oportunidad de influencias cruzadas. En términos de textos, la materia Teoría de la Comunicación III en Córdoba es la única de las materias teóricas que tiene la mención a autores latinoamericanos. Aunque a veces se cita a algún docente argentino (como Sergio Caletti) pero a través de publicaciones de FELAFACS o México. Según Isabel Gatti, alumna de los primeros años de la creación de la carrera de la UBA, también miembro de La Crujía,

*La referencia era siempre más afuera, que Margarita Graziano había estado en Venezuela, por ejemplo. Pero la experiencia argentina en sí no se miraba para nada. Entel y Caletti daban clase en Entre Ríos. Entonces se decía: “están en Paraná y están acá”. Pero no se recuperó para nada esa experiencia o lo que podían traer de allí.*

<sup>28</sup>Redial & Ceisal – Portal americanista europeo; Redial (Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina); CIESAL (Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina (<https://rediceisal.hypotheses.org/>)).



En la primera revista *Comunicación* (Breviario de la Carrera de Ciencias de la Comunicación –FCS-UBA), se destaca como logro de la sección “Relaciones”, precisamente la presencia de docentes latinoamericanos: Beatriz Solís (México), en 1987, y Jesús Martín-Barbero (Colombia), en 1990.

¿Se puede hablar de influencia institucional a partir de procedencias, presencias y tránsitos particulares? ¿Se puede hablar de trasposos de impronta a partir de los trayectos de quienes se han “arraigado” en una nueva u otra carrera? Sólo resolviendo esas operatorias que aparecen en las narrativas de los sujetos/as intervinientes en cada específico proceso de institucionalización podemos acercarnos a un esbozo de respuesta.

### CONSIDERACIONES FINALES

Frente a la idea de que una mayor internacionalización institucionalizada, sostenida por programas y convenios, incluso promocionada para que se potencie, favorece el intercambio de perspectivas, textos, autores de diferentes procedencias, etc. hemos mostrado que, a través de la mirada y el impacto de graduados/as respecto de su propia formación, el fenómeno es inverso. La multiplicación de menciones a textos/autores que los graduados más recientes exponen se liga más a la multiplicación de docentes cercanos a ellos y propios de cada Universidad, a cargo de cátedras que orientan teóricamente desde y hacia sus propias producciones (en tesis de postgrado, programas de investigación en los que participan, líneas de CONICET, etc.) que a una mayor diversidad en la procedencia de textos, autores, perspectivas. Es decir, percibimos más fragmentación y un peso mayor de la matriz institucional de aprendizaje (Cicalese, 2008) que de procesos de internacionalización. Podríamos pensar que se mira la globalización, se tematiza el mundo, pero se lo mira con el prisma pequeño de la hiperespecialidad (los recortes cada vez más específicos en temáticas de investigación) y la hipoespacialidad (los referentes inmediatos).

Frente a los modelos de internacionalización para la integración o para la transformación, hemos mostrado que se trató de tendencias ya existentes en las carreras de comunicación desde sus inicios en Argentina y que el diálogo de la internacionalización –o la mirada respecto de con quiénes y cómo dialogar para integrarse– es una tendencia más de tipo político-académica y/o de tránsitos personales de agentes con peso específico político en las decisiones de las carreras que resultado de un proceso burocratizado de internacionalización. Sin embargo, por uno y otro circuito, aquello que queda afuera del debate –de la internacionalización, pero también del horizonte de formación que debe plantearse– es una raíz que han tenido los Estudios Latinoamericanos en sus primeras épocas y se liga a la emergencia de las prácticas próximas, inmediatas, territoriales, sobre las que intervienen

comunicadores y comunicadoras durante la formación y profesionalmente. También los tránsitos de estudiantes y docentes “fuera del sistema” de la industria académica. Es común escuchar “*perdí un año porque me fui de viaje a trabajar a...*” versus “*no puedo participar en X actividad porque estoy aplicando a una beca para viajar a...*”. Muchas de esas experiencias y tránsitos que fueron instituyentes, significativos y fundantes del campo comunicacional en Argentina en los 1970 y los 1980, hoy quedarían invisibilizados detrás de los circuitos de la industria académica, ¿no existen acaso nuevas habilidades profesionales, nuevos ámbitos de incumbencia que impone una industria cultural cada vez más internacionalizada?, ¿no existe producción de conocimiento y reflexividad política en actores que no se vinculan con las reglas estandarizadas de producción?, ¿esas voces requieren necesariamente traducciones de agentes de la industria académica para interpelar?

El circuito de las publicaciones, especialmente on-line, está absolutamente regulado por condiciones de mercado. Se valida la carrera de investigador en términos de cantidad de publicaciones, de citas, de descargas. No es muy distinta a la lógica de posicionamiento de los sitios en Google.

Tanto en la tradición latinoamericana con *El Oficio de Cartógrafo*, de Jesús Martín-Barbero (2002), como el *Atlas*, de Michel Serres (1995), toman la metáfora espacial de los territorios, los mapas y los tránsitos para pensar epistemológicamente procesos comunicacionales y de sentido. Si entendemos los procesos institucionalizados de internacionalización como mapas dentro del campo, es bueno advertir también que los cambios más significativos de los territorios muchas veces no son advertidos siquiera por cartógrafos. Y quienes transitan/transitamos por los márgenes y por esos territorios subalternos estamos condenados y condenados a la periferia. ¿Será la comunicación capaz de revisar sus hitos fundacionales para construir memorial<sup>29</sup> y no memoria documentada? ¿Podemos superar la rememoración y presentificar las conversaciones, no ya herméticas, sino entre y hacia los actores sociales que expresan sus promesas de futuro a través de acciones? ¿Podremos incluir guías de tránsito, pero también habilitar otras huellas y recorridos, no solo en la internacionalización, sino en los modos de construir una Comunicación que habilite tránsitos diversos? ■

<sup>29</sup> Memorial es una categoría teológica que refiere a actualizar en un ritual los hechos que se evocan, a diferencia de la memoria en donde el recuerdo o cosa evocada es externa a la persona o las personas que están rememorando.

## REFERENCIAS

- Bischoff, E. (1986). *Cincuenta años de vida gremial periodística en Córdoba*. Ediciones de la Municipalidad de Córdoba.
- Cicalese, G. (2008). *Tensiones políticas y teóricas en la institucionalización de las carreras de comunicación en Argentina* [Tesis doctoral inédita]. Universidad Nacional de la Plata.



- Cicalese, G. (2009). Hitos condensadores de identidad. Indicios discursivos para definir la identidad a partir de las entrevistas en profundidad y las historias de vida. *Hologramática*, 4(10), 57-74.
- Cicalese, G. (2010a). Temporémica. Una propuesta semiótica para analizar el manejo de los tiempos como mecanismo de ejercer el poder en la interacción humana. *Hologramática*, 2(13), 73-108.
- Cicalese, G. (2010b). *Yo soy... ¿Nosotros somos? Comunicación e identidades*. Editorial San Pablo.
- Del Valle, D., & Perrota, D. (2023). *Internacionalización universitaria y movilización política*. Clacso, IEC, Conadu.
- Fitoussi, J. P., & Ronsevallón, P. (2003). *La nueva era de las desigualdades* (H. Pons, Trad.). Manantial.
- Flores, A. (2010). ¿Por qué y para qué se evalúan las revistas científicas? In R. Canella & H. Gegunde (Eds.), *Estrategias para la difusión y divulgación científica en la web 2.0*. Universidad Nacional de Lomas de Zamora.
- Gramsci, A. (1958). *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. Editorial Lautaro.
- Lourau, R. (2001). *El análisis institucional* (N. F. de Labruno, Trad.). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1970)
- Maffesoli, M. (2009). *Iconologías. Nuestras idolatrías post-modernas* (J. Terré, Trad.). Península.
- Martín-Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Nosiglia, M. C., Mülle, V., & Fuksman, B. (2020). La configuración del gobierno de las universidades nacionales argentinas a más de veinte años de sanción de la Ley de Educación Superior: un estudio comparado de los estatutos vigentes. *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*, 11(17), 76-94.
- Ricoeur, P. (2006). *Camino del reconocimiento. Tres Estudios* (A. Neira, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Serres, M. (1995). *Atlas* (A. Martorell, Trad.). Cátedra.
- Wallerstein, I. (2005). *Las incertidumbres del saber* (J. Barba & S. Jawrbaum, Trads.). Gedisa.

---

Artículo recibido el 30 de octubre de 2023 y fue aprobado el 22 de noviembre de 2023.